



UNIVERSIDAD
EAFIT[®]
Abierta al mundo



Ecos de Economía | No. 28 | Medellín, abril de 2009 | pp. 75-108

**El atardecer de la modernización:
La historia del megaproyecto hídrico
GUATAPÉ- PEÑOL en el noroccidente
colombiano, años 1960/1970**

Juan Carlos López D.

Juan Carlos López D.

Resumen

La historia de Antioquia, y en particular la económica, ha sido contada como un todo e incluso en algunas de sus dimensiones específicas: minera, industrial, comercial. Dado el relevante impacto político y sociocultural que la construcción de hidroeléctricas ha tenido desde finales del siglo XIX, una historia que quizás nos debemos es la socioeléctrica, uno de cuyos capítulos fue el proyecto Guatapé Peñol caracterizado, por el hundimiento de dos pueblos y tierras aptas para el cultivo. Una mirada del proyecto, recuperando la voz desde esos dos pueblos, es el propósito del artículo.

Palabras Clave: Historia regional, servicios públicos, embalses, actores sociales.

ABSTRACT

The Antioquia's history, in economics mainly, has been treated as a whole, even on very precise grounds as: mining, industry and commerce. Although the political and sociocultural impact that the new hydroelectric power stations have had since the ending of twentieth century, the one that need to be told is the socioelectrical history, specially the Guatapé Peñol project, with the final sinking of two towns and a large amount of land useful for peasants. A glimpse to this project, that regains the voice of those towns is the purpose of this paper.

Key words: Regional history, Public services, reservoirs, Social actors.

Clasificación JEL: N46, N76, N96.

El atardecer de la modernización: La historia del megaproyecto hídrico GUATAPÉ- PEÑOL en el noroccidente colombiano, años 1960/1970

Juan Carlos López D.¹

“Todos Somos huéspedes de la vida. ¿Cómo debe comportarse un huésped? Debe abandonar la casa, en la que ha sido invitado, más limpia, más hermosa y más segura de lo que la halló al llegar. Aquí radica el sentido profundo de la ecología... Pero el invitado se ha convertido en un vándalo ciego y embriagado por la tecnología, que destroza sistemáticamente el albergue que le dio la bienvenida”²

George Steiner

“La misión de Empresas Públicas es vender aguaceros”

Diego Calle Restrepo
(gerente de EPM, 1976-1985)

“No es que el embalse se deba a Empresas Públicas; es que Empresas Públicas se debe al embalse”

Profesor Álvaro Idárraga³

RESERVOIRIO (RESERVOIR)

- *Depósito de agua u otras sustancias (Espasa)*
- *Place for storing water, Dam (Webster's)*
- *Étange artificiel d'eau*
- *Sinónimos: Represa, embalse*

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2009. Fecha de aceptación: 3 de abril de 2009.

¹ Profesor de la Escuela de Administración de la Universidad EAFIT. Grupo de Historia Empresarial. El autor desea agradecer a los estudiantes de Historia de la Universidad de Antioquia Leidy Alejandra Cortés y Mauricio Osorio, ambos de municipios del oriente antioqueño, por su trabajo en los archivos de Medellín y en los municipios de El Peñol y Guatapé.

² “Guerra, tiro al verde”. El Tiempo, 25 junio 2004, p. 3-12.

³ Profesor del Colegio de Guatapé. Entrevista 10 de marzo de 2008.

Introducción

Este artículo pretende articularse en un proyecto de mayor alcance cuyo propósito es contar una ‘historia socioeléctrica de Antioquia’. La historia regional ha sido narrada desde múltiples perspectivas: como historia económica, historia minera, industrial, empresarial, entre otras relevantes. Al menos si se compara con otras regiones del país, nuestra historiografía ha sido rica y en ella aparecen hasta connotados colombianistas (Roger Brew, Ann Twinam, Everet Hagen). Como si fuera poco, contamos incluso con periodistas que se han especializado en los asuntos de servicios públicos y de sus empresas (Livardo Ospina, Germán Jiménez de El Colombiano).

Creemos, no obstante lo anterior, que una historia desde los emprendimientos hidroeléctricos (1895 el primero de ellos, quebrada Santa Elena) está dispersa, ha sido contada desde las publicaciones especializadas de empresas del sector (EPM, ISA o Isagén) y en la mayoría de casos con una perspectiva institucional o de ciudad. Esto por supuesto enriquece el conocimiento que se tiene, pero se impone la necesidad de ampliar esas perspectivas desde otras dimensiones como lo público y lo privado, la ciudad y la metrópoli frente a la región y las sub regiones, o desde la privatización y la inversión extranjera.

A riesgo de abusar de la palabra ‘hito’ (punto de quiebre), en la historia de Antioquia ha habido proyectos que han marcado ‘un antes y un después’. Con Piedras Blancas nacieron las Empresas Públicas Municipales. con el primer proyecto Guadalupe, la región entró a la era de los megaproyectos de ingeniería y se ingresó a la ‘cultura de la electricidad’. Con el primer proyecto de Riogrande (1940’s) nacieron las Empresas Públicas como ente autónomo (EPM, 1955). El proyecto del que se ocupa este escrito marcó no solo en la región sino en el país un hito frente al anegamiento de dos municipios que se encontraron con un embalse que no aparecía en sus cuentas. En otras palabras, puede afirmarse de manera axiomática que Guatapé-Peñol ha sido el proyecto de mayor impacto socio cultural y demográfico acometido en el país. Es tal el matiz que se le quiere dar a esta historia.

¿Qué hay en un nombre, qué en un proyecto?

Antes de intentar articular la historia de la que se ocupa este artículo, quisiéramos decir que regularmente son muchos los nombres que se le dan a un emprendimiento del tipo de un reservorio de agua, como parte de su propia complejidad y heterogeneidad. Al efecto, nos hemos encontrado en la documentación que alimenta lo acá escrito, según sea quien escribe o según el interés, denominadores como “El embalse de El Peñol”, “la Central Guatapé”, “El proyecto Nare” o “la presa Santa Rita”. En cada uno de estos casos se hace referencia, en su mismo orden, al cuerpo de agua artificial, a la central de máquinas, a la vertiente que se aprovechó para beneficio del progreso o al sitio donde se ‘taponó’ el río, en una muy gráfica expresión, para que la mano del hombre incida en un acumulado de agua.

En esta ponencia se hablará, salvo disposición en contrario (o ya que lo diga el lenguaje de las citas), del proyecto (quizás mejor llamado ‘mega’) o embalse de Guatapé Peñol, en justicia por las dos aglomeraciones humanas o pueblos a quienes la construcción del embalse les cambió en una forma dramática sus vidas, si bien a cada pueblo en forma diferente, a pesar de mediar sólo 10 kilómetros de distancia entre ambos, en automóvil menos de 15 minutos, y estar ambos atravesados por el río que cambió sus destinos, el río Negro-Nare, nombre que utilizaremos cuando de la cuenca se trate.

Algunos de los aspectos relativos a la multidefinición de un proyecto son las diferentes etapas en las que se va concretando, desde que los ingenieros ponen por primera vez el ojo en la obra por venir. Por lo menos para el caso colombiano, y probablemente latinoamericano, pueden transcurrir décadas, o medio siglo como en el caso de Guatapé Peñol, desde que se advierte un potencial hidroeléctrico hasta que el embalse está disponible para servir de materia prima a las centrales de máquinas.

El cuadro siguiente, en línea con lo dicho y para tener una idea básica del proyecto, busca describir de una manera sucinta las etapas por las que pasó la obra que nos ocupa.

Cuadro # 1
INSTANCIAS DE UN MEGAPROYECTO HIDROELÉCTRICO

PERÍODO	SUCESO	COMENTARIO
1920	Se advierte por primera vez el potencial hidroeléctrico de la región.	Ingeniero Jorge Villa C. conocido como 'Jovica'.
1930	“Medellín morirá de sed dentro de 50 años. Hay que salir del Valle de Aburrá”.	Periódico El Zócalo, Guatapé.
1955/1960	Es “un don providencial” tener esta región a tan solo 50 km de Medellín.	Oscar Baquero Pinillos, primer gerente de EPM.
1960/1963	Estudios técnicos y de interventoría.	Società Edison de Milán (italiana) Integral S.A. (colombiana)
1961	Creación Comité de El Peñol.	
1962	Creación de la Corporación Social de Desarrollo y Bienestar, Codesarrollo.	Entidad encargada de mitigar el impacto social del proyecto.
1964	Empréstito por US \$45 millones a EPM.	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, hoy Banco Mundial.
	Gobierno nacional concede a EPM merced de agua del río Nare.	
	Contrato para levantamiento aerofotográfico.	Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
1965	Construcción del aeropuerto en Guatapé, pista 700 metros.	EPM.

PERÍODO	SUCESO	COMENTARIO
1969	Firma del “Contrato Maestro”.	EPM y municipio El Peñol.
1970	Inicio inundación 1ª etapa del embalse	Octavio Aristizábal, gerente EPM.
1971/1972	Primeras unidades de la Central Guatapé I (280.000 kw).	EPM.
1977	Construcción nueva cabecera Municipal.	A cargo de EPM, parroquia e Instituto Crédito Territorial.
1978	El 23 de mayo se sella el túnel de salida del vertedero.	“En esta fecha se partió en dos la historia de las Empresas Públicas de Medellín” Diego Calle Restrepo.
	Traslado al Nuevo Peñol.	Entre abril y mayo.
	Entrada de las segundas 4 Unidades (280.000 kw) Guatapé II.	EPM.
1979	Inicio construcción de San Carlos (parte baja cuenca del río Nare).	Hidroeléctrica más grande del país.

Elaborado a partir de: Ospina (1966), Codesarrollo (1966), Giraldo (1996) y AHA, Fondo Gobierno Municipios.

PRIMER TERCIO: UN ACTOR EMPRESARIAL, EPM

Empresas Públicas de Medellín (EPM) es una empresa de servicios públicos domiciliarios que en el transcurso de su medio siglo largo de existencia (1955) como establecimiento autónomo ha construido una sólida reputación amparada en indicadores, que en ocasiones han llevado a postularla como una sobresaliente empresa latinoamericana en su sector. No es infrecuente escuchar en Medellín que se trata de “la mejor empresa de servicios públicos en América Latina”. Desde su fundación prestó tres servicios básicos: energía eléctrica,

telefonía y aguas; a ellos sumó, en la década de 1990, el servicio de gas domiciliario. Para 2008 manejó un presupuesto de US\$2.550 millones y en el año 2007 reportó utilidades superiores a US\$500 millones.

Las anteriores cifras, de corriente referencia periodística y de publicaciones económicas, han llevado a que de alguna forma EPM sea hoy una especie de ‘sobreviviente’ del famoso ‘mito empresarial antioqueño’⁴. Como tal, entraña los peligros de una falta de crítica en el grueso de la población y analistas.

Desde 1990, con la denominada *apertura económica*⁵ que suma casi dos décadas, EPM ha estado, como todas las empresas oficiales, en el ‘ojo del huracán’ por el tema de las privatizaciones, pero con excepción de telecomunicaciones ha salido bien librada por las razones cuantitativas sugeridas y quizás en parte por el regionalismo antioqueño. Pero este sentimiento de identidad (reconocido tanto como criticado) se percibe más en el área metropolitana donde opera la empresa. A nuestro entender no ha sido lo suficientemente estudiado a nivel departamental y en este caso en aquellas regiones que han aportado un recurso vital y cada vez más estratégico como el agua.

El hecho que una empresa municipal de servicios hubiese alcanzado el segundo lugar en el escalafón del patrimonio público del país, sólo superado por la Empresa Colombiana de Petróleos Ecopetrol, no fue gratuito. Los servicios públicos en la ciudad se han trabajado con una alquimia de interés general y racionalidad empresarial desde la década de 1920 cuando se dio el fenómeno de la municipalización,

⁴ Una idea arraigada en el imaginario histórico colombiano que encuentra sus raíces en la producción aurífera colonial y el comercio que derivó del metal precioso. De ahí, interpretan algunos estudiosos, surgió una marcada inclinación a los negocios que en una forma jocosa sintetizó el filósofo vernáculo Fernando González: para referirse a sus coterráneos “Tierra de vulgares fenicios”. El mito antioqueño fue controversial en el siglo XX.

⁵ Programa económico del gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-94) con el cual se pretendió culminar la larga era del proteccionismo e internacionalizar la economía colombiana.

es decir cuando el Concejo y las autoridades locales se hicieron a las empresas que prestaban los servicios de electricidad, telefonía y aguas e intervinieron en su gestión.

Pero fue en 1955 cuando las hasta ese momento “Empresas Públicas Municipales” cambiaron este último adjetivo por el de “EE. PP. de Medellín”, cambio de denominación social que se celebró como el nacimiento del ‘Establecimiento Autónomo’, es decir, algo más que una dependencia o Secretaría del Municipio. Este acontecimiento se considera institucionalmente como el mayor hito de la entidad en sus 54 años de existencia, cambio que se reivindica como el blindaje necesario frente a la interferencia política.

La autonomía administrativa fue la arquitectura jurídica sobre la cual EE.PP.M. fundamentó su liderazgo en el dominio de los servicios públicos con criterio de empresa. De ahí que ella merezca aparecer entre los capítulos más trascendentales de la historia de la descentralización en Colombia bajo el imperio de un siglo largo de constitución centralista [la de 1886]⁶

Para nada es exagerado decir que la mayor parte del prestigio acumulado por EPM se ha debido a la Empresa de Energía (hasta mediados de la década 1990 conocida bajo el nombre de Energía Eléctrica). Esto por el manejo que ha dado a los proyectos de aprovechamiento hídrico, que en su mayoría, dada la ventaja competitiva de la orografía antioqueña, constituyen familias: Guadalupe I, II, III y IV; Riogrande I y II; Porce I al IV; y el proyecto que se analiza acá, que probablemente, por sus características de aprovechamiento múltiple, halle émulo en experiencias como la del valle del río Tennessee en el sur de los EE.UU, la empresa de servicios regional y de propiedad federal Tennessee Valley Authority, TVA.

⁶ López, Juan Carlos. “La génesis de Empresas Públicas de Medellín: El camino de la autonomía”. En: Letras Jurídicas (2005). Medellín, EPM, Vol. 10, no. 1, págs. 25, 26.



SEGUNDO TERCIO: UNOS PUEBLOS AFECTADOS

De los Andes del sur a la meseta central antioqueña

La cordillera de los Andes, considerada “el sistema montañoso más largo del mundo”, se extiende desde el sur de la Patagonia hasta el extremo norte de Suramérica, atravesando toda Colombia de sur a norte y parte del occidente venezolano. Los Andes se involucran en la vida de siete de los diez países suramericanos, recorrido en el que modifican su paisaje a lo largo de sus 8.500 kilómetros.⁷

Al ingresar al sur de Colombia desde Ecuador, los Andes forman uno de los accidentes más interesantes, el Macizo Colombiano, estrella hidrográfica que despacha más de 50 ríos hacia el Pacífico, hacia la cuenca del Amazonas y hacia la macro cuenca del Caribe. A partir

⁷ Gran Enciclopedia Espasa (2005). Bogotá, tomo 2, pág. 693.

del Macizo, en su último trayecto con dirección norte, los Andes se dividen en tres ramales conocidos como las Cordilleras Occidental, Central y Oriental; esta última, en su fase final, se extiende al norte de Venezuela formando los Andes venezolanos.

La cuenca del Caribe sirve de testigo para los dos principales ríos en la historia de Colombia, el Cauca y el Magdalena, tributario el primero del segundo, y que nacen en el Macizo Colombiano; ambos atraviesan el país de sur a norte formando los valles interandinos, que son especialmente relevantes para el caso del Magdalena, “la arteria de la nación”: los valles del Alto Magdalena, el Magdalena Medio y el Bajo Magdalena. De otro lado, los dos ríos separan las tres cordilleras colombianas; el Cauca transcurre entre la occidental y la central y el Magdalena entre la central y la oriental.

Una cuenca se define como “una extensión de tierra geográficamente delimitada que drena las aguas que en ella caen hacia un cauce o río, que le da el nombre”.⁸ El proyecto de aprovechamiento hídrico del río Negro-Nare hace parte de la cuenca del Magdalena en su curso medio siendo su ‘avenida’ final el río Nare, que una vez ha ‘turbinado’ sus aguas,⁹ conforma el único trayecto fluvial navegable en la región antioqueña. Este dato es importante para el entendimiento de la hidrografía antioqueña, una de las más ricas del mundo, con caídas de agua que van desde los 200 hasta los 1.200 metros,¹⁰ pero que no aporta ríos navegables a excepción del Nare. Se trata de una región pródiga en agua pero que a lo sumo posee ríos de caudal medio, de 10 a 100 metros cúbicos/segundo, nada que se parezca a un Mississippi en EE.UU, a un Rin en Europa, a un Volga en Rusia o a un Nilo en África o a un Paraná en Paraguay.

⁸ Pérez Arbeláez, Enrique (1996). *Cuencas hidrográficas*. Bogotá, Fondo FEN Colombia.

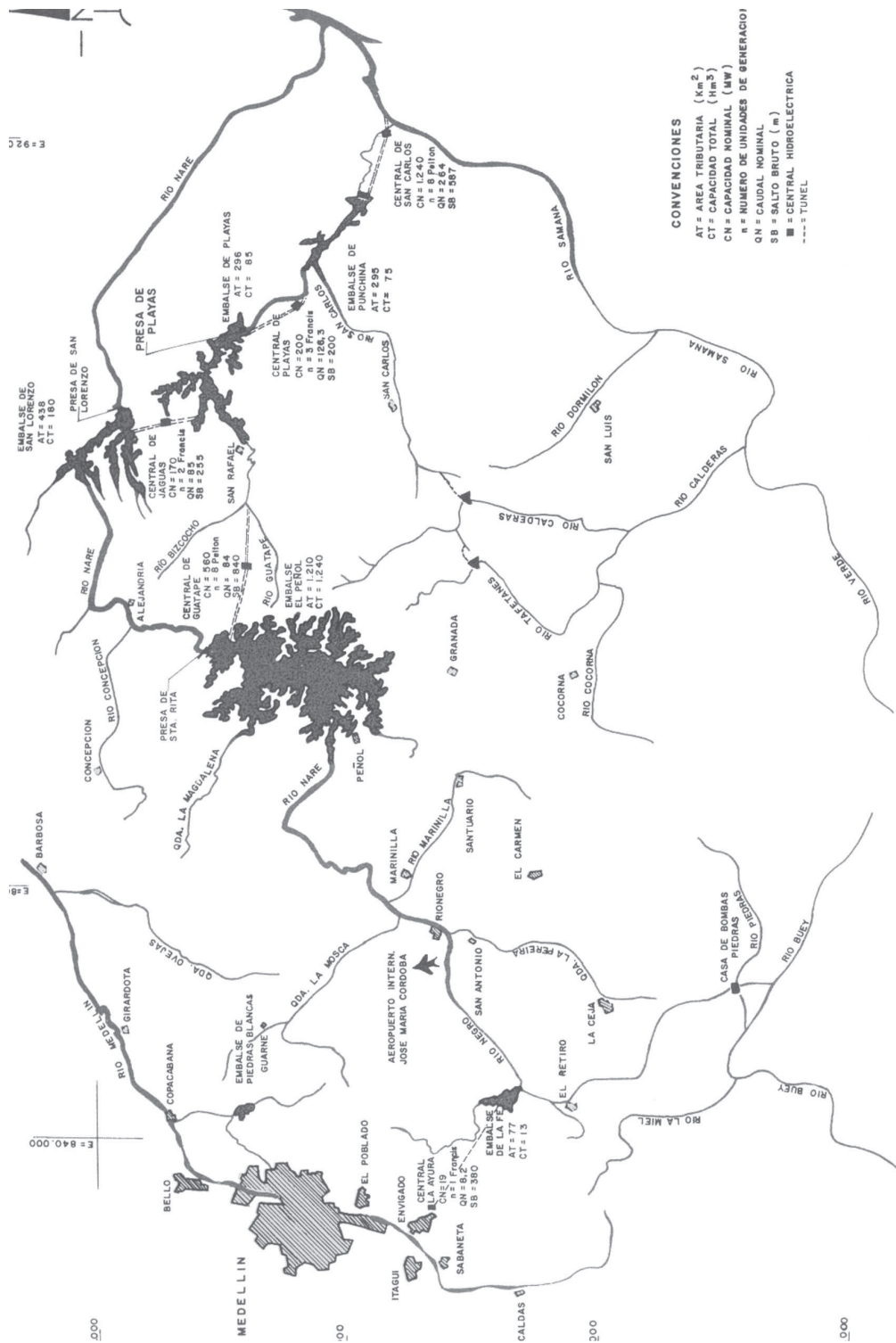
⁹ Es decir cuando la caída de agua ha accionado las ruedas hidráulicas en la casa de máquinas, que para el caso de Antioquia, dada la longitud de las caídas, regularmente se utiliza la rueda Pelton.

¹⁰ OSPINA, E. Livardo (1966). *Una vida, una lucha, una victoria. Monografía histórica de las empresas y servicios públicos de Medellín*. Medellín, EPM, pág. 563.

La cuenca del Nare hace parte del oriente antioqueño, una región compuesta por 23 municipios y que viene a ser una quinta parte de los 63.000 km cuadrados de la superficie antioqueña. Esta región del departamento podría dividirse en un oriente cercano y uno lejano. El primero es la subregión más turística del departamento y podría decirse en el lenguaje geopolítico que hace parte del *heartland* de Medellín. De una manera menos académica se afirmarían que es una zona muy conocida para un visitante promedio de la región ya que en Rionegro, su centro más importante, queda el aeropuerto internacional, que hace parte de un circuito turístico de fines de semana conocido como 'la vuelta a oriente'. En tres de los municipios de este circuito, El Retiro, Rionegro y Marinilla, transcurre la parte alta del río Nare, donde se le conoce más como Río Negro.

(Ver mapa de la página siguiente)¹¹

¹¹ Gobernación de Antioquia, El Colombiano e IDEA. *Antioquia, un tesoro por descubrir*. Medellín, 2006, pág. 48.



Fuente: Aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos Nare y Guatapé, en: Revista Empresas Públicas de Medellín, Vol. 10, No. 1, enero – marzo 1988, p. 23

Una vez el río deja la jurisdicción de Marinilla, se da inicio a las zonas medias y bajas de la cuenca en el oriente, las que acá se van a tratar: municipios de la cuenca del Rionegro-Nare que sufrieron en menor impacto como Concepción y Alejandría; otros que aportan sus caudales para la regulación del embalse en la parte baja de la cuenca como Granada, San Rafael y San Carlos, este último algo así como la ‘capital hidroeléctrica de Colombia’, por la central de su mismo nombre que tiene una capacidad instalada de 1’240.000 kilovatios y que aprovecha el tramo final de los fluidos donados por todos los ríos y quebradas de la cuenca. Y por último, los dos municipios cuyo análisis focaliza la atención de este escrito por haber sufrido el impacto directo y contundente de la construcción del embalse, El Peñol y Guatapé.

Guatapé Peñol

Es probable que no se exagere al decir que la expresión ‘Guatapé Peñol’ sea familiar a los colombianos debido al embalse más grande que ha construido el país, 1.250 millones de metros cúbicos, situado al oriente de Medellín, en las laderas, contrafuertes y valles transversales de la Cordillera Central de Colombia que vierten en su caída oriental sobre la cuenca del río Magdalena. Por todo lo que este proyecto representó (entre otras consecuencias, la inundación total de un pueblo -El Peñol- y la tercera parte de otro en su zona rural, -Guatapé-), es mucha la tinta que ha rodado sobre esta experiencia en artículos de prensa, biografías de gerentes que tuvieron que ver con el proyecto y su época de crisis (Diego Calle Restrepo), encapsulada en algunas historias de EPM.

Las Empresas Públicas de Medellín necesitaban buscar nuevos potenciales de generación hidroeléctrica debido a la expansión de la ciudad de Medellín y su área metropolitana; y también del suministro de agua para la población.

Esta urgencia llevó a la Empresa a descubrir en el río Nare dos posibilidades: la una en el sector de esta corriente fluvial denominado Rionegro, a la altura del municipio del Retiro,

de aprovechamiento de caudal para acueducto del valle de Aburrá, mediante un túnel, desde la región del Oriente Antioqueño. La otra posibilidad era la de la utilización del mismo río, kilómetros más adelante, para la construcción inicialmente de una central hidroeléctrica y luego con el aporte de otras fuentes, dos centrales más, para un total de 2'500.000 kilovatios.¹²

Creemos que a tres décadas de haberse rellenado el embalse y medio siglo de haberse agitado la conciencia general y los corazones de los pobladores urbanos y rurales con el anuncio de un “invasor”, es importante indagar en las implicaciones y variables involucradas, considerando las nociones de vertiente regional. La del río Negro Nare genera un tercio de la energía eléctrica del país y es eje de su sistema interconectado nacional. ¿Fue tan beneficiada la región y los municipios del embalse como la ciudad y el propio país? El impacto que se pretenderá hacer visible es el de las dimensiones involucradas entre una región rica en recursos hídricos y una ciudad que desde los albores de la industrialización, a principios del siglo XX, comenzó a necesitarlos y a buscarlos, ya que la ciudad los había agotado. En suma, a partir de un megaproyecto, buscamos contar un capítulo de la historia económica de una empresa urbana de servicios públicos, desde una región. Una historia que

podría decirse que es una de tantas historias perdidas en las montañas antioqueñas, que si bien no se encuentra en las páginas gloriosas de la historia nacional, sí está hoy en la memoria de quienes de carriel y ruana gestaron todo un movimiento social que exigió el derecho a no perder su territorio y conservar su propia identidad.¹³

¹² GIRALDO, Alicia Ester (1996). El Río Negro-Nare en la historia, progreso y desarrollo de Antioquia. Medellín, Cornare, 1996, pág. 291.14 García, José Nevardo (2005). “trascendencia de los movimientos sociales con motivo del proyecto hidroeléctrico del Nare”. Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

¹³ García, José Nevardo (2005). “trascendencia de los movimientos sociales con motivo del proyecto hidroeléctrico del Nare”. Medellín, Academia Antioqueña de Historia.

La idea inicial, a manera de hipótesis, de auscultar las tensiones inevitables en un emprendimiento de grandes dimensiones, se quedó verdaderamente corta frente al alud de expresiones, declaraciones y movimientos de rechazo por parte de las poblaciones afectadas, sus autoridades y voceros: “el invasor capitalista”, “el enemigo #1 de municipio”, “la fría indiferencia matemática de los dirigentes de EPM”, empresas que “tendrán la culpa de todo hogar y generación desintegrada” y que “tampoco han resuelto ninguno de los problemas que a nombre de la técnica y el progreso ellas han creado”. Esto apenas es un abrebocas de lo que viene.

Agua al acecho

La Navidad de 1969 y el nuevo año no pudo haber sido una de las mejores celebraciones decembrinas en la historia de Guatapé. Todo porque en diciembre de tal año el pueblo y sus autoridades fueron notificados que a finales de enero de 1970 comenzaría el llenado del primer embalse en zona rural del municipio de Guatapé, ubicado en una cota más baja que El Peñol y todavía distante, unos ocho años de la inundación de la cabecera municipal de éste.

Sonaron las alarmas a todo pulmón; el Concejo en pleno, la Sociedad de Mejoras Públicas, las autoridades religiosas, en fin, las fuerzas vivas del pueblo, elevaron su voz para reclamar a EPM, por asuntos que, en el sentir de los pueblerinos, estaban lejos de haberse definido, y con “bases firmes para que esta municipalidad proteste públicamente”, alegándose que había aún cosas muy importantes por resolver y que eran del resorte de esta entidad: escuelas rurales que desaparecerían, caminos veredales que quedarían inhabilitados y predios anegados, los mejores según ellos, dedicados a la agricultura y a la ganadería.

Las aguas inundarán una extensión de más de 48 km², la calidad de las tierras inundadas son muy superiores a las que quedan, pues son planas y semiplanas, aptas para la agricultura y ganadería. En la zona que queda, hay pequeñas parcelas planas y semiplanas pero con un gran

porcentaje de terreno pendiente, que no sería suficiente para el desarrollo normal de la industria agropecuaria.¹⁴

Hubo una comunicación dirigida al gerente de las Empresas, Octavio Aristizábal, ‘representante no solo de una empresa sino de una ciudad’. Y en uno de los apartes de la misma se manifestaba lo que vendría a ser un anuncio de los cinco movimientos cívicos que hubo entre 1968 y 1978¹⁵ al tenor de oponerse al proyecto o reclamar las debidas compensaciones: “Si no hemos salido a las calles a [manifestar] nuestra inconformidad, tampoco estamos dispuestos a continuar enviando y recibiendo papeles que en muy poco comprometen a las EE. PP.” Se hacía saber que la sensación de rechazo alcanzaba sin ambages a la “mayoría silenciosa” que por una década había aceptado esta especie de sino fatal y que dicha mayoría, ante la inminencia del fenómeno, “ahora se torna audaz y dinámica, se integra y se lanza hasta que logre una justicia auténtica, sin parcialidades ni personalismos sino integral y duradera”.¹⁶

Paralela a la carta mencionada y con un lenguaje que no dudaba en anunciar una confrontación, los concejales de Guatapé, de forma unánime, emitieron una resolución plena de considerandos y resolutorios. Ésta alcanzó un tono de virulencia; tal era el clima con el que la pequeña población recibía la nueva década. Un análisis detallado del documento lleva a plantear la alternativa de su transcripción integral. (Ver anexo 1)¹⁷

Otras voces más ponderadas, al menos si se compara con lo anterior, provinieron de representantes eclesiales, algunos de los cuales son rotulados hoy con el calificativo de héroes por el protagonismo

¹⁴ Archivo Gobernación. Secretaría de Gobierno Municipios. Guatapé. Oficio No 0441. Diciembre 9 de 1969. Caja 234.

¹⁵ Entrevista con Alvaro Idárraga, 10 de marzo de 2008.

¹⁶ Archivo Gobernación. Secretaría de Gobierno Municipios. Guatapé, enero 14 de 1970. Caja 2.

¹⁷ Resolución No. 1 de 1970 (enero 14). Archivo Gobernación. Secretaría de Gobierno de Municipios, Guatapé.

asumido en defensa de las comunidades de Guatapé y de El peñol. Un sacerdote de la parroquia de Guatapé se expresó un mes antes (diciembre de 1969) en estos términos en una publicación municipal, con el diciente título, “El progreso no debe contribuir a las injusticias”:

Mientras avanzan con paso firme y decidido las Empresas Públicas de Medellín en la construcción de una enorme represa del río Nare, que abastecerá [...] energía al departamento de Antioquia por muchos años y aún más, que se extenderá al resto del país y que será una gran oportunidad para propiciar el desarrollo industrial de Antioquia y de Colombia, entretanto digo, un pueblo siente sobre sus tierras el peso y la humedad de este enorme lago que inunda o inutiliza sus tierras en un 50% sobre el total de su extensión.

Sus gentes ven con honda preocupación la amenaza del progreso que beneficiará a gran parte del país, menos a los propios habitantes de Guatapé, quienes han sacrificado sus tierras y se han expuesto a la desintegración y desadaptación de su medio habitual.¹⁸

Un pueblo hundido que renace: “La Fénix de América”

“Alirio luchó, arbitró muchos recursos, movilizó todas las fuerzas a su alcance, viajó varias veces a Bogotá, visitó abogados, consiguió amigos de El Peñol para tratar de detener el programa del embalse, pero todo fue inútil, porque se consideraba una urgencia nacional y un patrimonio del bien común”¹⁹

¹⁸ Pbro. Augusto Salazar Zuluaga. “Guatapé y su problemática ante la gran represa del Nare o Guatapé”. Archivo Gobernación. Secretaría de Gobierno Municipios. Guatapé. Oficio No 0441. Diciembre 9 de 1969. Caja 234.

¹⁹ En referencia al historiador peñolita Alirio Díaz, quien fue testigo del proyecto. En Giraldo, op. cit., pág., 163.

Una de las particularidades que ha propiciado el estudio es poner de relieve las diferencias de matiz y de fondo que se presentaron entre los dos pueblos damnificados del embalse. Diferencias que partieron de un hecho contundente: uno de ellos, El Peñol, decía adiós a su cabecera municipal; el otro, Guatapé, entregaba sólo la parte baja de la misma pero un 50% de sus predios rurales más productivos y sufría las consecuencias en primera instancia (1970). El anegamiento de un conglomerado urbano frente a uno rural parece tener un mayor impacto y efecto de S.O.S., o por lo menos en el caso del proyecto así sucedió.

Y la divergencia en la caracterización de las tierras inundadas se vio claramente en las acciones, negociaciones y respuestas recibidas. Mientras en Guatapé los acuerdos y discusiones fueron de menor impacto y resignación en un principio (luego vendrían los movimientos cívicos), y se tramitaron los predios rurales mediante la enajenación individual de tierras y propiedades, El Peñol contó con instrumentos tales como contrato maestro, comités de defensa, acuerdos oficiales con la Iglesia y estudios de carácter social (Codesarrollo) y urbanístico. Todo ello no fue gratuito sino a pulso, pues con plata y especulación fácilmente hubieran desaparecido dos pueblos.

No obstante, hay que aclarar en este apartado que por las acciones acometidas por los peñolitas, la riqueza documental es mucho mayor para el caso de El Peñol.

Mirada social a El Peñol

Como parte de los “actores sociales” que se profundizarán en el último tercio del artículo, vale destacar el diagnóstico social efectuado por el Departamento de Investigaciones Sociales de la UPB, una mirada a la identidad de un pueblo que pretendió servir de fundamento o diagnóstico a la cirugía altamente invasiva que se avecinaba en la región de vertiente, que da pie a la inquietud de la posibilidad de un estudio de sociología histórica, probablemente pendiente en la agenda de investigación.

El Peñol se asocia a una sociedad tradicional aún no transformada por los procesos de urbanización e industrialización modernos. Las Empresas Públicas, en cambio, surgieron básicamente en un medio que está registrando un proceso de urbanización e industrialización, que si bien no ha llegado a situaciones aún definitivas, si es cada vez más intensamente modernizadas [sic].²⁰

De ahí que el estudio concluya que El Peñol es una sociedad rural y tradicional, puntualizando las diferencias que surgen entre un proyecto que insoslayablemente afecta los valores rurales y pueblerinos pero donde las decisiones provienen de los centros urbanos.

Y añade que:

Las diferencias socioculturales entre El Peñol y las EE.PP. dan origen a una serie de realidades muy ricas para el análisis sociológico y para que a partir de él se formulen recomendaciones para las políticas de relaciones entre sectores socio-culturales, desigualmente desarrollados.

Entre las dos partes mencionadas, El Peñol y las EE.PP., los contactos relacionados han pasado por modalidades diferentes, entre las cuales puede figurar el conflicto. De allí que este estudio sociológico, distinga entre las incidencias que genera el conflicto en El Peñol y en las EE.PP, y las repercusiones que en El Peñol tendrá la construcción de la Central Hidroeléctrica en El Peñol, así haya o no conflicto.²¹

Además, conviene tener en cuenta que como los objetivos generales del estudio contratado entre Codesarrollo, el Municipio de El Peñol y las EE.PP. de Medellín apuntan hacia la búsqueda de soluciones a problemas surgidos a raíz del "Proyecto Nare", en esta parte de la investigación se incluyen asuntos sobre los cuales en el respectivo contrato se solicita aclaración. Entre estos figura lo referente al estudio del sitio que debe ser escogido para nueva "cabecera" municipal [...]²²

²⁰ Codesarrollo (1966). "Estudio sobre el municipio de El Peñol y la incidencia del proyecto Nare". Medellín, pág. 8.

²¹ Departamento de Investigaciones Sociales de la UPB. "Análisis de la situación actual de El Peñol y problemática del 'Proyecto Nare'. Aspectos sociológicos". Medellín. En: Codesarrollo (1966), págs.. 8 y 9.

²² Ibidem

Este “estudio del sitio” fue abocado por parte de 5 firmas que fueron invitadas a presentar propuestas de relocalización urbana. Por lo menos una de ellas, Habitar Ltda.,²³ mostraba una sensibilidad humanística en su propuesta para diseñar el nuevo pueblo, al manifestar en el documento presentado para el análisis del municipio crear “captar unos valores de tipo ecológico en la población y que los proyectistas consideran ancestrales, perennes y característicos de la misma. Es más, son valores que no se detectan en las primeras manifestaciones de las gentes de El Peñol, dadas las características de crisis que allí se vive”.²⁴

ÚLTIMO TERCIO: DOS ORGANIZACIONES SOCIALES FRENTE A UN PROYECTO

Codesarrollo, una ‘corporación social’

De las organizaciones hoy mundialmente conocidas como ONG’s, tal vez no muy comunes en el medio en la década de 1960, se destacó el papel cumplido por una de ellas llamada Corporación Social de Desarrollo y Bienestar, Codesarrollo, quien fungió de colchón, junto a otras entidades, para mitigar el impacto en diferentes órdenes sufrido por Guatapé-Peñol. De hecho fue contratada como una especie de mediadora que no terciara hacia los intereses de una parte u otra puesto que de lo contrario “habríamos traicionado la confianza depositada en la Corporación”.²⁵

De ahí que un estudio de esta índole, “primero de su tipo en Colombia” y realizado en pleno vórtice de definiciones en la época

²³ Las otras firmas son: Asesorías e Interventorías, Posada Gutiérrez y, en consorcio, Arquitectos e Ingenieros Asociados y Fajardo Vélez&Cia.

²⁴ “Evaluación de los anteproyectos urbanísticos para la nueva cabecera municipal de El Peñol”. Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, Facultad de Arquitectura, 1971, pág.43.

²⁵ Codesarrollo (1966). “Estudio sobre el municipio de El Peñol y la incidencia del proyecto Nare”. Medellín, pág. I.

del hervidero del megaproyecto, comprendiera aspectos físicos, sociológicos, educativos, habitacionales, familiares, de salud y económicos, siendo como sería de esperarse, en un ente como tal, los sociales los destacados; en este sentido se podría afirmar que el proyecto cumplió una función pedagógica no vista antes ya que desde la mirada ingenieril y de la empresa de energía no constituían ni mucho menos expertos en estos aspectos. Una de las entidades que asesoró a Codesarrollo fue el Departamento de Investigaciones Sociales de la Universidad Pontificia (más conocida como UPB), departamento adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales que administró el pregrado en Sociología que existió hasta la década de 1970, como se acaba de mostrar en la mirada social de El Peñol.

Catolicismo y kilovatios

“Durante mi vida, he negociado toda clase de bienes y derechos desde ganado y caballos hasta créditos del Banco Interamericano, pero nunca algo tan complicado como una iglesia”

Diego Calle Restrepo²⁶

Cada año, en la primera semana de enero, una romería de habitantes de El Peñol emprende una peregrinación náutica hacia el sitio del embalse donde se encuentra la vieja iglesia del pueblo, la cual yace 30 metros bajo tierra y de la cual emerge una cruz donde se celebra una misa conmemorativa de la inundación del pueblo.

Previo al hundimiento se dio la destrucción de la parroquia pueblerina, lo cual requirió de más de 300 cargas de dinamita; las torres de la iglesia habían resistido el primer embate explosivo ya que “el efecto de la dinamita se anuló porque la fuerza de los gases se disipó a través de las fisuras de las uniones”.²⁷ Esto concitó los gritos de ¡Milagro, milagro! de parte de la población.

²⁶ López de Calle, Marta (1995). *Semblanza de Diego Calle Restrepo*. Medellín, EPM, pág. 78.

²⁷ Ibid. pág. 80.

El anterior ejemplo nos muestra básicamente los valores de un pueblo conservador enclavado en las montañas antioqueñas, región que históricamente ha sido considerada como puntal de la ideología conservadora que tiene a las tradiciones religiosas y familiares como parte de sus baluartes. “La región es muy tradicional en sus costumbres, en su religiosidad, en su cotidianidad, vestido, alimentos y actividades en el campo”.²⁸

Tradiciones que, es importante matizarlo, fundamentan un ethos más de religiosidad que de espiritualidad, en el lenguaje antioqueño conocido como ‘la fe del carbonero’ “de tipo popular, de carácter masivo” y caracterizado por “la falta de interioridad que se observa en muchas prácticas piadosas”.²⁹

Los valores religiosos en la doctrina católica están íntimamente ligados a los valores familiares ensalzando la familia como “la célula básica de la sociedad”. Para el caso de El Peñol, es difícil encontrar un indicador más contundente de estos valores que la condición *sine qua non* para ser elegible como habitante de la nueva cabecera, de pertenecer a una familia domiciliada en la población; “los viudos y solitarios tuvieron que emigrar”.³⁰

El anterior panorama lleva a concluir que ante un hecho como la inundación de dos pueblos, el papel de la iglesia en estas comunidades resulta imposible de soslayar. En la medida en que se hacía inminente el advenimiento de un embalse en el hábitat de los pueblerinos, la Iglesia desempeñó un papel de acompañamiento espiritual y social, al igual que de colchón, para disminuir el impacto del proyecto hasta donde esto fuese posible.

Además, se dio la particularidad de que acometió un contrato independiente al civil o “contrato maestro” con la dirigencia de

²⁸ Giraldo, op. cit., pág. 343.

²⁹ Ibid., pág. 344.

³⁰ Juan José Robledo. “30 años del contrato que exigió construir otro Peñol”. En: El Colombiano, 4 de abril de 1999, pág. 7ª.

EPM, contrato enfocado a la indemnización y reconstrucción de las locaciones eclesiales, entre éstas la iglesia como núcleo para la parroquia de El Nuevo Peñol y su desafectación desde El Vaticano. La construcción de ésta tuvo que ser emprendida en dos ocasiones ya que la primera, a cargo de EPM, no satisfizo a los clérigos por lo que la empresa negoció con éstos para que fuera la propia iglesia la constructora del nuevo templo.

Como se ha tratado de sugerir en este escrito, dentro de las diferentes fechas y períodos que resaltan como momentos especiales, tal vez 1978 destaca desde la perspectiva pueblerina por ser aquél en que se llenó el embalse y que implicó la ocupación de El Nuevo Peñol. Es posible advertir que el símbolo más poderoso fue la celebración en la Semana Santa de 1978 de la ceremonia cristiana del *Sermón de las Siete Palabras*, la cual fue aprovechada por el presbítero Óscar Ángel Bernal para hacer una metáfora con las palabras de Jesús en la cruz frente a la realidad inminente que se avecinaba.³¹

Declaraciones, inspiradas en una ceremonia religiosa de alto contenido, donde se pone de presente, en tono de reclamación, las exageraciones de quienes desconocen la realidad pueblerina, donde se invita a aceptar la realidad con resignación cristiana, donde se invoca la soledad en que se siente el pueblo, donde se reclama solidaridad de los estamentos regionales y nacionales, donde se hacen metáforas del agua, tal vez todo en función de concitar alegóricamente una especie de *Resurrección*. (Ver anexo 2)

³¹ “Sermón de las Siete Palabras. Pronunciadas por Pbro. Óscar Ángel Bernal durante la última Semana Santa en el Viejo Peñol”. El Peñol, Fundación Amigos del Museo y Administración Municipal El Peñol, 2003 [Folleto publicado para recordar los 25 años del hundimiento del pueblo].

Conclusiones

¿Qué se ha querido esbozar aquí? Para ser más exactos, qué se está escribiendo, en el sentido de ser esto parte de una investigación que aguarda por un mayor aliento. Desde hace unos doce años (1996), el autor de este artículo ha estado ‘obsesionado’ con la interface que puede jugar el agua entre lo público y lo privado, por ejemplo en el caso de emprendimientos como embalses, hidroeléctricas y redes de acueducto y alcantarillado, es decir asuntos que han sido acometidos por empresas de servicios públicos.

Desde la oportunidad mencionada, año en que el autor conoció por primera vez dos proyectos hidroeléctricos (Porce II y Riogrande), uno en construcción y otro en funcionamiento, quedó por decirlo de alguna forma, abrumado por las dimensiones tan complejas y heterogéneas que podían implicar emprendimientos de tales dimensiones.

Un concepto que ha iluminado las preocupaciones desde su primera investigación en el tema lo encontró en un seminario internacional desarrollado en Murcia, España, bajo la dirección del connotado investigador Pierre Vilar, encuentro en el que se buscó analizar la interacción dada entre agua y producción. Tal diagnóstico, que se transcribe a continuación, suena aplicable hasta la última letra a experiencias hidroeléctricas como las de Hoover en EE.UU., Asuán en Egipto, Itaipú en Brasil y Las Tres Gargantas en China. Por supuesto que también para Tominé, Betania y Guatapé-Peñol en Colombia. Se trata, como se analizó en dicho seminario, de las profundas relaciones entre proyectos de tecnología hidráulica y los aspectos socioculturales, hoy además ampliados al tema ambiental. En Murcia se enfatizó en el objetivo de estudiar estos proyectos de manera integral.

La construcción de un gran embalse de retención moderno no es sólo una obra hidráulica susceptible de análisis desde el punto de vista tecnológico; supone, además, un impacto ecológico más o menos intenso en el medio ambiente; un beneficio económico importante para las empresas constructoras; una serie de repercusiones socioeco-nómicas diferenciales para las poblaciones instaladas aguas arriba

y abajo del pantano y una decisión política fruto de una ideología concreta y de un juego de intereses no siempre claro. La cadena de interacciones empieza, pues, en el entorno -un medio hídrico determinado- al que ya no se puede considerar a estas alturas ni como determinante ni como neutral, sino como incitante.³²

Por supuesto que no se ha pretendido alcanzar esto a plenitud (no tan solo medianamente), sino más bien resaltar la importancia de encaminarnos a historizar estos proyectos desde una mirada múltiple, aunque suene ambicioso o utópico. De un lado, desde la historia económica y empresarial; del otro, desde una visión sociocultural. Y, finalmente, desde plataformas tan distintas como la historia de la técnica o la historia regional. Ésta, para el caso colombiano, un asunto que se estima definitivo para la comprensión de qué y quiénes somos y cómo nos vemos como nación. Desde el punto de vista del quehacer del autor como docente e investigador, se trataría de un ideal de trabajar la historia empresarial con un acercamiento a las ciencias sociales.

Fuentes consultadas

Comentario: en esta sección se quiere aprovechar para extender un agradecimiento especial a dos personas claves en la obtención de información para cada uno de los respectivos municipios. En Guatapé, al profesor de historia del Colegio Municipal, Álvaro Idárraga. En El Peñol, al historiador local, miembro de la Academia Antioqueña de Historia y director del Museo Histórico El Peñol, José Nevardo García.

Periódicos:

La Chispa (El Peñol), años 1960-1962 (algunos sin fecha).

El Zócalo (Guatapé), años 1990

El Nuevo Peñol, años 1990

El Colombiano, 1996 en adelante

El Tiempo, 2000 en adelante

³² Pérez, María Teresa y Lemeunier, Guy, Eds. (1990). *Agua y modo de producción*. Barcelona, Crítica, pág. 23.

Documentos y artículos:

Biblioteca Pública de Guatapé. “Boletín informativo # 25, agosto de 2007 [listado de publicaciones sobre el municipio].

Codesarrollo. “Estudio sobre el municipio de El Peñol y la incidencia del proyecto Nare”. Medellín, 1966. Biblioteca Universidad de Antioquia.

“Contrato Maestro EPM Municipio El Peñol”. Medellín, 1969.

García, José Nevarado. “Trascendencia de los movimientos sociales con motivo del proyecto hidroeléctrico del Nare”. Medellín, 2005 [Discurso ante la Academia Antioqueña de Historia].

Pérez Upegui, Darío, S.J. y Uribe U., Leonardo. “Evaluación de los ante-proyectos urbanísticos para la nueva cabecera municipal de El Peñol”. Medellín, Universidad Nacional, seccional Medellín, 1971.

“Sermón de las Siete Palabras, pronunciadas por Pbro. Óscar Ángel Bernal durante la última Semana Santa en el Viejo Peñol”. 1978. [Folleto conmemorativo en los 25 años de El Nuevo Peñol].

Archivos:

Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Fondo Gobierno Municipios

Archivo Gobernación de Antioquia. Secretaría de Gobierno, Municipios.

Biblioteca Pública de Guatapé.

Fuentes secundarias:

Giraldo, Alicia Ester (1996). *El río Negro-Nare en la historia, progreso y desarrollo de Antioquia*. Medellín, Cornare.

López de Calle, Marta (1995). *Semblanza de Diego Calle Restrepo*. Medellín, EPM.

López, Juan Carlos (2003). *El agua que nos cae*. Medellín, Fondo Editorial EAFIT,

Ospina, E. Livardo (1966). *Una vida, una lucha, una victoria. Monografía histórica de las empresas de servicios públicos de Medellín*. Medellín, EPM.

Pérez Arbeláez, Enrique (1996). *Cuencas hidrográficas*. Bogotá, Fondo FEN Colombia.

Pérez, María Teresa y Lemeunier, Guy, Eds. (1990). *Agua y modo de producción*. Barcelona, Crítica.

Revista Empresas Públicas de Medellín vol. 10 # 1, enero a marzo de 1988.

_____ Vol. 11 #s 3 y 4, julio a diciembre de 1989.

Anexo 1

El Concejo Municipal de Guatapé (Antioquia), en ejercicio de sus atribuciones legales y,

Considerando:

- A. Que las Empresas Públicas de Medellín, por conducto del Sr. Gerente General, notificó al municipio por medio del Oficio GG. No 474 del 22 de diciembre de 1969, que a partir del 22 de enero de 1970, a cualquier momento, se cerrarían las compuertas para darle principio el almacenamiento de agua que ha de formar la primera etapa del embalse “El Peñol”.
- B. Que tal notificación entraña una grave afrenta a los representantes del municipio, como también a todos sus habitantes, porque conlleva un desafío inaudito, un abuso de poder, el quebrantamiento de los más elementales principios de justicia y equidad, ya que ello significa la amenaza de inundar las propiedades de la comunidad y también de los particulares

que las empresas no han querido o han podido adquirir, como tampoco han resuelto ninguno de los problemas que a nombre de la técnica y el progreso ellas han creado.

- C. Que la notificación quiérase al municipio condensa además la violación de las promesas hechas por los más altos directivos y exponentes de las empresas y es precisamente la demostración fehaciente de que todo lo tienen planeado a la sombra, sin tener en cuenta los inalienables derechos de Guatapé y de sus habitantes [...]
- D. Que las empresas han abusado del estado de gentileza y del ánimo pacifista de los guatapenses.
- E. Que el Concejo Municipal ahora sí entiende de manera cierta e irrefutable la razón o causa que tuvieron las Empresas Públicas de Medellín para retardar el estudio socioeconómico, para ordenarlo unilateralmente y para qué él no fuera al fondo y a la esencia del problema de Guatapé, cual es el relacionado con la situación en que ha de quedar el área urbana de la población y la de los habitantes urbanos y rurales afectados con la represa.
- F. Que igualmente el Concejo Municipal de Guatapé se da cuenta cabal de la razón que mueve a las empresas en dilatar, demorar [...] la entrega de los estudios e informaciones sobre las implicaciones que las obras de la represa traen para Guatapé y para sus habitantes y para suministrarlos por parte e incompletos.
- G. Que el municipio de Guatapé tiene IMPERIUM sobre su territorio emanado de la Constitución Nacional y sin el consentimiento expreso de sus representantes populares, a través de un acto de soberanía, no se puede modificar la naturaleza y fisonomía del elemento territorial que es esencial para su subsistencia.
- H. Que ese IMPERIUM ES EXCLUSIVO Y LE DA AL MUNICIPIO un poder que no reconoce otro superior o igual dentro de

su territorio para afectar este de manera tal que lo inutilice, recorte y lo ponga al servicio de intereses extraños.

- I. Que las Empresas Públicas de Medellín con las consabidas frases “por el bien común”, “en nombre del progreso”, “de la técnica”, “de la civilización científica”, han atentado y están atentando contra los intereses del municipio y de su soberanía, cuyo territorio amenazan inundar sin ni siquiera iniciar la primera obra que trate de subsanar los irreparables perjuicios que padecen y se ciernen sobre sus moradores.
- J. Que hasta la fecha la entidad asesora del municipio, “CODESARROLLO” no ha podido hacer una evaluación de los estudios e informaciones acerca de las implicaciones sobre Guatapé de las obras de la represa, porque las Empresas no los han entregado oportunamente y cuando lo hacen, lo suministran incompletos y por partes aisladas.
- K. Que las Empresas han venido cumpliendo con Guatapé una política clásicamente MAQUIAVELICA, porque a cada paso las palabras y escritos de sus directivas parecen desmentidos por los hechos.
- L. Que es deber de todo ciudadano, comunidad o persona de derecho público defender su vida, honra y bienes, por todos los medios lícitos que la civilización actual ha puesto en sus manos.

Resuelve:

Primero. Darse por notificado de la decisión tomada por las Empresas Públicas de Medellín para inundar las propiedades particulares del municipio-escuelas y caminos-; de su territorio que es elemento esencial de su vida jurídica-sobre el cual tiene el municipio con exclusividad el IMPERIUM-; y de propiedades particulares-fincas, sementeras, ganados, aves de corral, etc. Todo ello de manera arbitraria.

Segundo. Que por ser esa decisión, que se puede hacer realidad en cualquier momento, violatoria de los derechos de la comunidad y de los particulares, el municipio y sus gentes deben tomar las medidas adecuadas para defenderse del atropello.

Tercero. Advertirle a las Empresas Públicas de Medellín que la defensa legítima es permitida por todos los códigos de los países civilizados.

Cuarto. Exhortar a todos los habitantes del municipio a que monten guardia permanente para la defensa de sus derechos amenazados.

Quinto. Recordarle a las Empresas Públicas de Medellín que todo daño en propiedad ajena, que se ejecute a su nombre o con su consentimiento expreso o tácito, les acarrea responsabilidad civil como entidad de derecho público y responsabilidad penal a las personas naturales que lo ordenen, apoyen y ejecuten.

Sexto. Hacer manifestación expresa e inequívoca que nadie más que el municipio de Guatapé tiene el IMPERIUM sobre su territorio y que el municipio de Medellín (las Empresas Públicas son una prolongación de él o un apéndice) le está vedado invadirlo, a no ser que en su ánimo esté el de cometer desafuero inaudito, atropello incalificable, soberbio abuso de poder, premeditada injusticia con intereses públicos y privados.

Séptimo. Hacer conocer de la opinión pública en general que mientras no se resuelvan una serie de problemas pendientes que afectan a la comunidad de Guatapé en sus aspectos civiles y eclesiásticos y se adquieran todas las propiedades particulares e indemnicen los perjuicios ocasionados a los ciudadanos con obras o trabajos del embalse, Guatapé no dará su consentimiento para que se empiece el almacenamiento de aguas que van a formar el embalse de “El Peñol”. Y que si contra su voluntad expresa y pública se cierran las compuertas que permitirán darle iniciación, se comete dolo civil y dolo penal.

Octavo. Pedirles a los funcionarios públicos de todas las categorías que cumplan el artículo 16 de la Constitución Nacional cuya letra reza

“Artículo 16. Las autoridades de la República están instituidas para proteger a toda las personas residentes en Colombia, en sus vidas, honra y bienes, y para asegurar cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares”.

Noveno. Imprímanse en hojas volantes esta resolución para que sea distribuida a todos los habitantes de la población y envíense sendas copias al Sr. Obispo de la diócesis Sonsón-Rionegro, a la Comisión de Parlamentarios que recientemente visitó al Municipio, al Sr. Gobernador del Departamento, al Sr. Alcalde de Medellín, al Sr. Gerente General de las Empresas Públicas de Medellín y a todos y cada uno de los Municipios del Oriente Antioqueño, hágase conocer por la prensa hablada y escrita.

La presente resolución fue aprobada por unanimidad en el Concejo Municipal de Guatapé a las ocho de la noche del día 14 del mes de enero del año en curso.

El presidente: Jesús María Benjumea Gómez

El secretario: Javier Giraldo Mejía.” (sin foliación)

Anexo 2

PRIMERA PALABRA: “Perdónales Señor, porque no saben lo que hacen”.

Padre Bernal: “Que ha habido calumnias, es el momento de decir que no saben lo que dicen; que han hablado de nosotros exageradamente, que han elevado los costos, que han presentado a El Peñol como el pueblo más caro del mundo, que los dirigentes son unos extremistas. Se ha maldecido, se ha exagerado, se han puesto las informaciones al servicio de una causa que no es la de la verdad. Y nosotros debemos decir en esta tarde: ‘Perdónales, Señor, porque no saben lo que dicen’. Que muchas cosas nos han hecho sufrir y nos han amargado y debemos repetir:

“Que no saben lo que han hecho”

TERCERA PALABRA: “Mujer, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu madre”.

Padre Bernal: “Nuestra comunidad desde el comienzo fue encomendada a su amparo maternal de manera especial. Y ante el retablo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, muchas generaciones de fieles aquí en El Peñol han venido recibiendo una protección especial. Ese encargo, diríamos canónico, de la Virgen María sobre todos y cada uno de nosotros para protegernos en los peligros; para darnos equilibrio en las situaciones delicadas; para darnos la valentía de la cruz, la valentía que ella tuvo en el calvario, en momentos difíciles como los actuales”.

CUARTA PALABRA: “Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado”.

Padre Bernal: “Hoy aparecemos ante los demás como un espectáculo. Hay visitas por todas partes; controversias sobre el Nuevo Peñol; pero, nosotros seguimos en nuestra soledad, nadie está pensando en las situaciones, ni las han estudiado, que quedarán de desempleo, de dificultades de todo orden en ese asentamiento posterior”.

QUINTA PALABRA: “Tengo sed”.

Padre Bernal: “Señor, que ellos también tengan sed. [El Peñol] es un pueblo débil frente a todo el engranaje del gobierno, del país, frente a una necesidad nacional. Pero también se necesita que ellos presenten su buen nombre para que el Nuevo Peñol sea el orgullo de Antioquia. Que ellos tengan sed, que se convenzan de que necesitan de esta comunidad para solucionar el grave problema del traslado y reubicación de la misma. Que busquen y reciban colaboración [...] Señor, necesitamos el agua fresca de tu misma persona, ellos también la necesitan”.

SEXTA PALABRA: “Todo está consumado”.

Padre Bernal: “En todo caso, en esta hora, nosotros al decir que todo está consumado, podemos también decir que una comunidad

sencilla, humilde, en un pueblo de Colombia, un puñado de hombres han realizado mucho; aunque no lo han realizado todo, pero que esta generación ha cumplido su deber y toca a las demás conservar y defender las banderas”.

SÉPTIMA PALABRA: “En tus manos encomiendo mi espíritu”.

Padre Bernal: “El espíritu aguerrido, solidario, amable, pacífico de estas gentes, tiene que perpetuarse en la nueva comunidad. Siente uno el temor de que un nuevo horizonte, unas nuevas formas en calles y en casas, unas nuevas circunstancias, cambiarán la idiosincrasia del peñolense. Es posible que así sea. Pero que este espíritu que acompañó al viejo pueblo, en la supervivencia continúe. Que se cambie el cuerpo, hablando en términos escolásticos, pero que su alma sobreviva allá en un nuevo cuerpo y sea esa misma alma, el alma de este pueblo, la que pase a anidar, la que pase a formar el cuerpo de un Nuevo Peñol”.